

“El ‘minuete’ no es propiamente un son. Es un trozo musical que, no obstante llamarse así, no tiene ningún punto de contacto con los ‘minuetos’ clásicos, pues mientras aquéllos están escritos en compás ternario, éstos se ejecutan en compás binario. Se tocan en los velorios de ‘angelitos’, o sea, de niños. Pero han tomado lugar entre los sones, porque también son bailados, aunque por muy contados bailadores, pues del ‘minuete’ han hecho los buenos bailadores un son de prueba. La frecuencia de trémolos, de escalas de arpeggios y trinos, y también de cambios de acento en el ritmo de la armonía, hacen del ‘minuete’ un baile difícilísimo que, a pesar de ello, son muy gustados por los buenos bailadores, ya que en ellos se hace alarde de su técnica maravillosa y de una habilidad asombrosa.

Su ejecución en el ‘mariachi’ es también difícil, pues algunos, como ‘El Jilguero’, requieren una técnica brillante y precisa para imitar en cadencias bastante hábiles y audaces el multífono canto de estos pájaros. Los tipos clásicos de ‘minuetes’ más tocados y conocidos son: ‘El Buey’, ‘El Jilguero’ y ‘El Suspiro’.

No obstante tener reminiscencias de las cosas clásicas, de las que parecen extractados, pues son de una musicalidad considerable, tienen en su estructura muchas licencias que no se escapan al análisis; pero que en el conjunto integral del trozo son verdaderas bellezas aun en los aciertos más comunes (Hurtado, 1935: 4).

Sobre la similitud y la diferencia relativas entre los dos géneros centrales de la tradición mariachera nayarita, don Refugio Orozco manifestó, con sus palabras campesinas, el eterno dilema de cualquier sistema clasificatorio –ya sea émico o éthico–: marcar rupturas en la continuidad y establecer permanencias dentro de lo heterogéneo.